

05

SALADO

ALVAREZ

DE MI

GOSECHA

PQ7 105

S2

R. C.



1020028128



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

A distinguido perito
dista, mi querido am
go, Alfredo Costa. Par
nos armente.

A. Salvo Alvarez

De mi



Cosecha


(Estudios de crítica)

Asud^a n^o 28, de 1899.

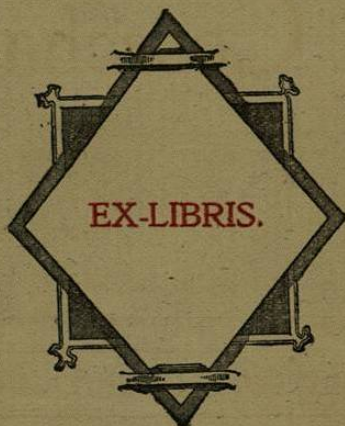
100343

28536

Victoriano Salado Alvarez

De mi 

Cosecha



ESTUDIOS DE CRITICA

GUADALAJARA

IMP. DE ANCIRA Y HNO. A. OCHOA.

MDCCCXCIX

1899

C
801
S

PO 7105
S2



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



Al insigne artista

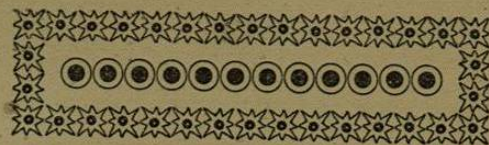
José

Lopez-Portillo

y Rojas,

DEDICA este libro su devoto amigo y agradecido discípulo:

V. S. A.



PRÓLOGO.

ALLA va, lector amigo, esta colección de artículos, mínima parte de los muchísimos que durante años he venido escribiendo y á que han dado cariñosa acogida las publicaciones periódicas.

No me obligan á publicarlos ruegos de amigos, ni instancias de admiradores, ni creencia arraigada de que vengan á llenar ningún vacío ni á cubrir ninguna urgente necesidad. Dóylos á luz por mi solo gusto, para gozar del privilegio que otros tanto ó más torpes que yo han tenido: ver su nombre escrito con letras de molde al frente de un
li-

libro para que no se diga que el periodismo y solamente el periodismo es su terreno—por más que las tonterías no se tornen en discreciones aunque se encuadernen en la piel de las propias cabrillas y se escriban con tinta de cinabrio.

Si me preguntas, oh, lector, por qué escogí estos y no otros de los innúmeros trabajillos que han corrido bajo mi firma, te he de confesar que, aparte el deseo de manifestar la admiración que me inspiran algunos literatos insignes, los otros artículojos tienen su miga y su finalidad, como que llegan en son de protesta ó propaganda contra ciertas teorías de poco acá introducidas en nuestra literatura, y que, por ser de lo más flamante y recién acuñado, han hecho prosélitos entre algunos mal aconsejados ingenios.

Dejando, por ahora, á un lado el resolver si existe y puede existir literatura mexicana en el sentido

más

más amplio del vocablo, el hecho indudable es que nuestros escritores habían, al parecer, encontrado la transacción apetecida entre las opuestas tendencias: conservarse neta y firmemente hispanos en lo que ve á la expresión, sin perjuicio de introducir en la forma y el fondo de la obra las variaciones á que podía dar origen la diferencia de medios y la desigualdad de razas.

En mala hora, sin embargo, ese buen propósito ha desaparecido como la sal en el agua.

Tras los que así pensaban ha venido otra generación no más jóven, pero sí más impaciente, que proclamando la imitación de no sé qué neurosismos que en Francia imperan ha pretendido echar abajo en un día la obra de muchos años y de muchos esfuerzos.

Ese impulso de los nuevos significa, para mí, el salto atrás en materias literarias.

Mé-

México ha seguido un camino armónico en el desarrollo de sus elementos y en la manifestación de sus fuerzas.

Empezamos por copiar de los extranjeros —sobre todo franceses y americanos— instituciones, formas de gobierno, manera de organizar la enseñanza, literatura y hasta movimientos revolucionarios. De eso provino el que si se decía que tal cosa estaba vigente en París ó en Washington ó que la encomiaban monsieur de Lamartine ó monsieur Victor Hugo, todo el mundo inclinara la cabeza como si hablara el Padre Santo. Así vimos que sólo porque los americanos, que tienen su fiesta nacional en julio, empiezan su año fiscal en este mes, se señaló el nuestro en igual tiempo; y que porque estaban de moda los dramas patibularios de los tiempos medievales, nuestros literatos mejores escribían leyendas que se desarrollaban

en

en castillos situados en las orillas del Rhin y en tiempos de Federico Barbarroja ú Othon el grande.

Pasaron los años y fuimos desprendiéndonos de prejuicios y servilismos, y ahora, conservando mucho de lo antiguo, lo hemos ido reformando con método, adaptándolo á nuestras costumbres y constituyéndolo masa propia.

En poco tiempo nuestra patria ha ido reconstruyéndose en el interior, adquiriendo crédito fuera, cimentando su vida y mejorando todas sus condiciones. Al restablecimiento de la paz, á la consideración que al país se dispensa y á la creencia, que circula como moneda corriente, de que pasamos ya el sarampión político y económico que sufren todas las naciones nuevas, ha correspondido un amplio florecimiento en todas los órdenes: ciencias y artes, legislación y seguridad, instrucción y comodidades de la vida culta,

to-

todo se desenvuelve paralelamente obedeciendo á las grandes é inmutables leyes de la historia. Sólo nuestra literatura, que parecía hallarse en la edad adulta, torna á la imitación miltuciosa, á la época en que se remedan gestos y voces de los mayores. No tiene para nuestra admirable evolución, para nuestro portentoso cambio de frente una sola palabra de aliento, una sola palabra que indique que comprende y ama el esfuerzo del pueblo y de sus conductores: vive en París, en el barrio de los delicuescentes, y más se interesa por saber el cómo y el cuando de la amputación del pié de Rimbaud que de loar los esfuerzos de un pueblo que quiere abandonar su capullo y transformarse en la "maríposa angélica" de que hablaba el Dante.

El más inteligente de los modernistas mexicanos —pues Valenzuela es, para mí, un diletantí más que un convencido —Amado Nervo,

ha

ha dicho con razón que aquí se vive más de lecturas que de hechos. "¡Maggil Puah— ¿Pues á quién debe verse representar? — A Mounet Sully — ¿Usted lo ha visto? — He leído....." Y las lecturas nos quitan el gusto por lo que podíamos ver y gozar.

Se aman el boulevard, las fortificaciones, el Moulin Rouge, Tortoni, el Louvre, la Santa Capilla, que se han visto en estampas, y se abomina, en cambio, de nuestra naturaleza pródiga, de nuestra vida modesta, de nuestras costumbres sanas, que se hacen servir como objeto de chunga y risa en vez de servir de inspiración y de amor.

Y como si eso no fuera bastante, se ridiculiza á los burgueses, á los que se encuentra feos, tontos, sin aptitudes artísticas; á pesar de que burgueses y solamente burgueses han sido cuantos han hecho en la república algo digno de recuerdo;

por-

porque nuestros regeneradores, nuestros caudillos, nuestros guerreros, nuestros pensadores y hasta nuestros artistas no se han ido á reclutar en la turba de sotiles y almidonados que llaman á sus lectores gorrinos, asnos, taimados y hasta pillos.

Reacción contra ese movimiento, protesta contra esas tendencias, propaganda contra esos errores pretende ser esta colección.....

Pero noto, lector, que me he extendido más de la cuenta y que, queriéndote reseñar las causas de que el libro apareciera, escribí poco menos de lo que el libro contiene.

Qué Dios te dé salud y á mí no la escasee.

LOS MODERNISTAS MEXICANOS.

(POLEMICA.)

Ce n'est pas tout d'avoir un bel habit, solidement cousu et á la mode; il faut encore pouvoir entrer commodément dans son habit.

H Taine, *Les origines de la France contemporaine.*